

El explotador sexual de menores¹

RESUMEN EJECUTIVO

La mayoría de los niños prostituidos están integrados en la corriente principal de la industria del sexo, y tienden a concentrarse en el extremo más barato del "mercado" de la prostitución, donde las condiciones son peores y la "productividad" es mayor. Aunque algunos niños son prostituidos por y/o específicamente para satisfacer a pedófilos y a personas que abusan preferentemente de menores, la mayoría de los varios millones de hombres que anualmente explotan sexualmente a menores de 18 años son en principio y sobre todo *usuarios de prostitutas* (niño o niña) que pasan al abuso sexual de menores a través de su trato con prostitutas, y no viceversa. Los explotadores del sexo infantil (circunstanciales, preferentes y pedófilos) pertenecen principalmente a los siguientes grupos: usuarios locales de prostitutas; militares; marinos y camioneros; trabajadores inmigrantes; hombres de negocios durante sus viajes; turistas; expatriados; trabajadores sociales; personas que contratan empleados del hogar. Dentro de este contexto, este informe define los términos de "pedófilo", "persona que abusa de los niños preferentemente" y "persona que abusa de los niños circunstancialmente" y hace constar que los pedófilos y los que abusan preferentemente de menores se aseguran el acceso sexual a los niños de distintas maneras, pero generalmente eligen niños que se encuentran en situaciones extremadamente vulnerables, o que están siendo prostituidos.

Este informe examina las motivaciones que llevan al abuso sexual de niños en términos comerciales, explorando las cuestiones generales sobre el por qué la gente desea comprar acceso sexual a los prostitutas y como afecta esto al abuso de los niños prostituidos. Asimismo, tratar de averiguar cuáles son las motivaciones para el abuso sexual de niños en contextos no comerciales y las distorsiones cognitivas empleadas por los explotadores sexuales en ambas situaciones para razonar y justificar sus abusos.

Se considera brevemente la organización nacional e internacional de la explotación sexual de los niños, dado que existen posibilidades de controlar y rehabilitar a los explotadores sexuales de niños y se presentan algunas propuestas de acciones preventivas para el futuro. Debido al gran número de niños explotados sexualmente en el mundo de la industria sexual, se subraya la necesidad de un cambio global en las actitudes públicas, policiales y judiciales hacia la prostitución. Son los usuarios de los prostitutas (los explotadores) y no los niños prostituidos (las víctimas) los que deben ser el centro de vigilancia. Mientras tanto, son necesarios un mayor compromiso nacional e internacional y una cooperación internacional, para vigilar, disuadir y rehabilitar eficazmente a los que abusan preferentemente de menores y a los pedófilos que explotan sexualmente a los niños tanto en sus países como fuera de éstos.

EL EXPLOTADOR SEXUAL DE MENORES

El Congreso Contra la Explotación Sexual Comercial de los Niños estudiará las acciones de aquellos que explotan sexualmente a los niños. Y planteará preguntas sobre su identidad, acciones y motivaciones, y considerará si se puede y como se puede cambiar y/o controlar su comportamiento.

I. DEFINICIONES

1. "Pedofilia" y "Abuso sexual preferentemente de menores"

El término "Pedofilia", es un término clínico, que se usa en referencia a adultos que presentan desórdenes

de personalidad que implican un interés sexual específico y centrado en los niños impúberes. Aunque la mayoría de los pedófilos son varones, existen mujeres abusadoras, y aunque algunos pedófilos se interesan específicamente bien en varones o bien en hembras, otros no tienen ninguna preferencia de género. No todos los pedófilos actúan de la misma forma respecto a su tendencia sexual. Algunos restringen su vida sexual a la fantasía (usan pornografía infantil para masturbarse, pero, se puede decir que forman parte, aunque indirectamente, del abuso sexual de niños). Aquellos que actúan de acuerdo con sus impulsos pueden abusar de niños de distintas maneras, algunos se limitan al "abuso sin contacto" (exposición de órganos genitales, mostrando y/o hablando sobre material pornográfico), otros cometen "abuso por contacto" (tocando y acariciando genitales, intentando o bien realizando penetración oral, anal o vaginal).

El término "personas que abusan sexualmente preferentemente de menores" se usa en este informe como referencia a aquellos individuos cuyas preferencias sexuales son niños que han alcanzado o pasado la pubertad. Dichos sujetos abusivos normalmente, pero no siempre, son hombres, y sus víctimas infantiles pueden ser bien varones o bien hembras. De nuevo, la psiquiatría considera su gusto por parejas sexuales inmaduras e impotentes como una manifestación de un desorden de la personalidad (hebefilia). Ni los pedófilos ni los que abusan preferentemente de menores constituyen un grupo homogéneo en términos de su *modus operandi*. El personal médico y los agentes del cumplimiento de la ley que trabajan con ellos han identificado tres pautas generales de conducta. En primer lugar, "la pauta de seducción". Este comportamiento es característico de los ofensores que movidos por una forma de narcisismo ven una parte perdida de sí mismos en el niño "inocente", y/o experimentan un fuerte sentido de congruencia emocional con los niños objeto de su abuso. Este tipo de persona abusiva es un excelente manipulador (a menudo de adultos y de la opinión pública, al igual que de niños). Usan el afecto, atenciones y regalos para cortejar a los niños, están dispuestos a pasar largos períodos de tiempo "acicalando" a sus víctimas como preparación del abuso, y usan amenazas, chantaje y violencia física para evitar que éstos le delaten. En segundo lugar, se encuentran los ofensores "introvertidos", que prefieren niños pero carecen del don de gentes "del seductor". Dichos ofensores normalmente se limitan a mantener un mínimo de conversación verbal con sus víctimas, y tienden a abusar de niños desconocidos o muy pequeños. En tercer lugar, y menos común, se encuentran los ofensores "sádicos", los cuales no solo tienen un interés sexual en los niños, sino que también experimentan placer sexual infligiendo sufrimientos físicos o psicológicos a sus víctimas. Estos individuos pueden bien atraer seduciendo o emplear la fuerza para conseguir su objetivo, y es más probable que acaben mutilando o asesinando a sus víctimas que cualquier otro tipo de ofensor.

2. "Abusos sexuales circunstanciales"

El término "abuso sexual circunstancial" se usa como referencia a hombres y mujeres adultos que explotan sexualmente a niños, no porque tengan un interés sexual centrado en los niños de *por sí, sino que* debido a que se encuentran moralmente y/o sexualmente discriminados desean "experimentar" con niños, o porque están en una situación en la que a) tienen acceso sexual a niños que físicamente reúnen una serie de cualidades que les hace muy atractivos, y b) ciertos factores desinhibidores están presentes lo que les permite, bien engañarse sobre la verdadera edad del niño o sobre la naturaleza del consentimiento del niño. A diferencia de los que abusan preferentemente de menores y de los pedófilos, los que abusan circunstancialmente de los niños no buscan de forma regular o consciente niños como pareja sexual, y con frecuencia les es indiferente que sus parejas sexuales tengan 14 o 24 años, siempre y cuando sean "adecuados" y "atractivos". No se puede describir, necesariamente, a este tipo de ofensor como a un "pervertido" sexual (en el sentido en que no se desvía de las normas sexuales culturalmente prescritas) ya que las características físicas por las que se siente atraído, a menudo se ajustan a los ideales culturales de belleza femenina o masculina "juvenil", y no a los ideales culturales de inocencia *infantil*. Los niños maduran físicamente a edades muy distintas, de forma que, por ejemplo, una chica de 14 ó 15 años, puede combinar las características físicas asociadas con mujeres adultas (pechos grandes, figura en forma de "reloj de arena", etc...) con atributos propios de la juventud que son muy admirados (buen tono muscular, piel sin arrugas y sin vello). También hay que destacar que muchos de los modelos que se usan en la pornografía dirigida a hombres "normales", y no a pedófilos, en realidad tienen menos de 18 años, y un adulto que se excita sexualmente al contemplar a alguien que legal y cronológicamente es un niño, pero que físicamente es

"maduro" y/o próximo a los ideales culturales de belleza sexual, no se puede considerar necesariamente, sexual o psicológicamente "aberrante".

II. GRUPOS QUE ABASTECEN A LOS EXPLOTADORES SEXUALES DE NIÑOS

Los pedófilos y los que abusan preferentemente de menores logran el acceso sexual a los niños de distintas maneras. A veces buscan trabajos o puestos que les brindan la oportunidad de abuso, o se mudan a zonas donde saben que se puede acceder fácilmente a los niños. Esto significa que ciertos grupos de niños corren más riesgos de ser objeto de abuso sexual, que otros. Los niños que viven en la calle, en orfanatos o que están a cargo de las autoridades locales son los ejemplos más obvios de niños vulnerables al abuso sexual por parte de adultos que desempeñan cargos de confianza o de autoridad. Son blanco fácil para las personas abusivas no violentas que desean erigir un "consentimiento" ficticio en torno al abuso. Dichos niños, en principio, son emocionalmente dependientes. A menudo también sufren carencias materiales. Los adultos que desempeñan cargos de confianza o de autoridad pueden, por lo tanto, manipularles a base de promesas, amenazas y chantajes, a menudo, logrando que sean cómplices de su propio abuso. Existen numerosas pruebas que indican que tanto en países ricos como en países pobres, los niños que están siendo, o han sido, objeto de este tipo de abuso pasan a ser extremadamente vulnerables a la explotación sexual de carácter comercial por parte de proxenetas y pornografistas. Es más, hay casos en los cuales la explotación sexual comercial es, de hecho, parte del abuso perpetrado por un adulto de confianza/temido que obtienen placer sexual y psicológico, y puede que también algún beneficio financiero, viendo como prostituyen al niño o niña o como le utilizan para la producción de pornografía. También se da el caso de que los niños que se encuentran en zonas de guerra, campos de refugiados y en prisiones, así como los niños de la calle, son especialmente vulnerables al abuso sexual violento por parte de extranjeros, al igual que a todas las formas de abuso no violento descritas anteriormente.

Aunque algunos niños son prostituidos por y/o específicamente para pedófilos, la gran mayoría de los menores prostituidos forman parte de la industria del sexo dirigida a *todos* aquellos que deseen comprar sexo, y no trabajan en algún "nicho de mercado" aislado que abastece sólo a pedófilos y a los que abusan preferentemente de menores. Tanto en los países ricos como en los países pobres, no sólo hay un porcentaje significativo de niños prostituidos menores de 18 años, sino que también los más jóvenes tienden a concentrarse en el extremo más barato del mercado de la prostitución donde las condiciones son peores y la "productividad" es mayor. Cualquier grupo que represente una fuente de demanda comercial puede por lo tanto asumirse que abastece a un número importante de explotadores sexuales de niños, muchos de los cuales serán abusadores circunstanciales. Abusan sexualmente de niños porque son usuarios de prostitutas (y/o clientes de espectáculos de strip-tease, con atracciones sexuales o de pornografía) en un mundo que, por una parte le da más valor sexual a la juventud, y por otra parte obliga a muchos niños (ya sea mediante coacción directa o por necesidad económica) a trabajar en la industria del sexo. En conjunto, esto implica que la inmensa mayoría de los explotadores sexuales de niños (circunstanciales, preferenciales o pedófilos) provienen de los siguientes grupos:

1. Militares

Los soldados locales y extranjeros, desde hace mucho tiempo, constituyen una importante fuente de demanda de prostitución. Muchos de los países pobres en los que la industria del sexo está más desarrollada, o bien eran, o bien han sido hasta hace poco, dictaduras militares y/o han servido, o sirven, de bases importantes de tropas extranjeras. La relación entre los militares y la prostitución ha quedado ilustrada recientemente por casos en los cuales la presencia de los cascos azules de la ONU ha provocado un considerable aumento de la prostitución. Los soldados, con frecuencia, pagan los servicios sexuales de chicas huérfanas, abandonadas o desplazadas, algunas de las cuales tan sólo tienen 12 años. Mientras tanto, las ONG informan que hay países en los que es frecuente encontrar en burdeles a adolescentes y niñas tratadas prácticamente como a esclavas y obligadas a ofrecer servicios sexuales a los soldados locales. Los

soldados a veces son responsables de otras formas de abuso sexual, como la violación infantil. Este es especialmente el caso en las zonas en guerra (las acusaciones contra las fuerzas rebeldes en Uganda y contra las tropas serbias en Bosnia, constituyen dos de los ejemplos más recientes).

2. Marineros y camioneros

Los marineros y los camioneros son otro grupo de hombres conocidos por su gran interés en la prostitución. En los barrios de prostíbulos de las ciudades portuarias de todo el mundo un gran número de menores prostituidos trabajan, atendiendo a una clientela constituida, en su mayoría, por marinos mercantes, pescadores y personal naval. También hay menores prostituidos trabajando dentro o en los alrededores de los bares de carretera, en los que los camioneros suelen parar.

3. Trabajadores Inmigrantes

Los trabajadores inmigrantes representan otra de las principales fuentes de demanda del sexo comercial en muchas partes del mundo. En algunas ciudades, los hombres procedentes de zonas rurales, que han inmigrado buscando trabajo, constituyen la principal clientela de las prostitutas, tanto menores como mayores de edad, en las zonas de prostíbulos. Similarmente, los burdeles de muchas zonas mineras (especialmente las de América del Sur) dependen prácticamente de los trabajadores inmigrantes, y las prostitutas que allí trabajan son adolescentes con edades comprendidas entre los 13 y los 22 años, y que a menudo se las mantiene en condiciones próximas a la esclavitud.

4. Hombres en viajes de negocios

Los hombres de negocios son usuarios de un tipo de prostitución muy variada, especialmente cuando se encuentran en el extranjero. La provisión de "chicas de compañía" y/o las visitas a burdeles, con frecuencia, forman parte de la "hospitalidad" rendida por los socios comerciales. Se sabe que algunas compañías "premián" a los directivos leales o eficientes con vacaciones sexuales en el extranjero, y algunas empresas facilitan a los empleados de sexo masculino, que están trabajando en zonas aisladas, criadas, las cuales se supone deben proveer servicios sexuales gratuitos, además de atender sus otras obligaciones domésticas. Los viajes al extranjero por asuntos de negocios también representan una oportunidad para los pedófilos y los individuos que abusan preferentemente de menores, para satisfacer sus tendencias sexuales a bajo coste y con relativa seguridad. De hecho, las entrevistas de trabajo con hombres de negocios que abusan preferentemente de menores, indican que a veces establecen relaciones comerciales con determinados países precisamente porque esto les permite visitar frecuentemente lugares en los que pueden acceder fácilmente a sus "objetivos" sexuales preferidos.

5. Turismo sexual

Este tipo de turismo está constituido por individuos que establecen relaciones de explotación sexual con mujeres locales, hombres y/o niños, cuando viajan por placer. No constituyen un grupo homogéneo. Aunque la mayoría de los turistas del sexo son hombres heterosexuales, también hay homosexuales y pedófilos, al igual que mujeres. Este tipo de personas tienen edades comprendidas entre los 18 y los 80 años, y proceden de distintas nacionalidades y distintas etnias con distintos niveles económicos. En muchos centros turísticos, el turismo sexual representa *la mayor* fuente de demanda de prostitución. Algunos de estos turistas del sexo son pedófilos e individuos que abusan preferentemente de menores, quienes eligen determinados destinos para pasar las vacaciones, porque saben que el acceso sexual a los niños en estos lugares se puede conseguir de forma relativamente barata, fácil y segura. Cuantitativamente son más significativos los hombres que prefieren experimentar encuentros sexuales múltiples y anónimos con adolescentes y jóvenes mujeres u hombres de veintipocos años. La explotación sexual de la población local es el objetivo central de sus vacaciones, al igual que el ski es el principal pasatiempo para aquellas personas

que se van a pasar unas vacaciones blancas. Otros turistas -hombres y mujeres- eligen ostensiblemente su lugar de vacaciones por distintas razones (cultura local, clima, posibilidad de conseguir droga, instalaciones para practicar deportes acuáticos, etc...) pero después simulan relaciones románticas con un número más reducido de niños o adultos locales. Este último tipo de turistas no reconoce el hecho de que son usuarios de la prostitución, prefieren pensar que sus actos de explotación son "romances de vacaciones". Junto a estos grupos y a menudo coincidiendo con ellos, se encuentran los turistas del sexo que tienen fantasías sexuales "raciales" muy específicas. Viajan con el fin de obtener acceso sexual barato, fácil y/o seguro a hombres, mujeres y/o niños "orientales", asiáticos, negros o latinos.

6. Residentes extranjeros

Casi todos los países favorecidos por la afluencia de turistas del sexo son también asilo de gran cantidad de residentes extranjeros procedentes de países ricos. Estos residentes extranjeros son normalmente jubilados, profesionales o propietarios de pequeños negocios. Muchos participan en la industria turística y algunos están directamente involucrados en la prostitución (hay bares-burdeles propiedad de residentes extranjeros en muchos centros de turismo sexual). Un porcentaje de la clientela habitual, tanto de prostitutas menores como de las adultas, en estos países proceden de la comunidad de extranjeros. También hay casos de extranjeros que ganan dinero mediante el ofrecimiento de mujeres o niños a turistas del sexo y a hombres de negocios extranjeros, así como muchos casos conocidos de extranjeros involucrados en círculos "pedófilos", que proporcionan niños a sus compatriotas, amigos de visita y turistas, o los explotan para la producción de materiales pornográficos.

7. Clientes locales

Exceptuando posiblemente a las que trabajan en burdeles establecidos específicamente para abastecer al personal militar, las prostitutas de todo el mundo atraen a clientes locales, al igual que marineros, soldados, trabajadores inmigrantes, hombres de negocios extranjeros y turistas. En muchas partes del mundo, los clientes locales representan la principal fuente de demanda tanto de prostitución infantil como adulta. Los pedófilos locales y los individuos que abusan preferentemente de menores con frecuencia también usan la prostitución como medio de obtener acceso sexual a los niños, y esto es una realidad tanto en los países pobres como en los países ricos.

8. Trabajadores sociales

Muchos tipos de trabajo social permiten tener acceso directo a los niños. Recientemente se han descubierto varios casos de trabajadores de ONG y voluntarios que abusaban sexualmente de niños a su cargo. Algunos trabajadores sociales son también usuarios de prostitutas durante su estancia en el extranjero. También se da el caso de que los proyectos benéficos administrados por religiosos, misionarios y trabajadores eclesiásticos, tanto en países desarrollados como en países subdesarrollados, a veces, atraen a pedófilos y a individuos que abusan preferentemente de menores. Hay casos de sacerdotes y de "cristianos", supuestamente filantrópicos, que establecen centros vocacionales y residencias con el fin de administrar un centro pedófilo. También hay muchos ejemplos de como dichos hombres han explotado la confianza y la credibilidad que inspiran en virtud de su afiliación religiosa, para mantener prácticas sexuales con niños.

9. Personas que contratan personal doméstico

En muchos países, se emplean niños de 12 a 18 años como personal doméstico. Estos menores son vulnerables a la explotación sexual por parte de las personas para las que trabajan. A los trabajadores domésticos menores que además son inmigrantes o víctimas de la trata les es prácticamente imposible evitar el abuso sexual ya que las personas para las que trabajan ejercen un enorme poder sobre ellos (en muchos casos, los derechos de residencia del menor en un país, así como su sustento, dependen de la persona para la que trabaja).

III. MOTIVACIONES PARA EL ABUSO DE MENORES EN TÉRMINOS COMERCIALES

En todas las sociedades conocidas, hay normas y convenciones que rigen y limitan las relaciones sexuales entre las personas. El oscuro y a menudo ilegal mundo de la prostitución constituye un entorno dentro del cual se puede violar las leyes y reglas que limitan la práctica sexual, y, en este sentido, es obvia la atracción que ejerce la prostitución infantil sobre muchos pedófilos e individuos que abusan preferentemente de menores. Las leyes y las convenciones sociales suponen que para dichas personas sea muy difícil y peligroso satisfacer sus tendencias sexuales en términos no-comerciales, pero la prostitución les facilita potencialmente un "acceso instantáneo", a niños entre los que elegir. Ya que hay muy pocos países donde haya una gran número de niños impúberes prostituidos, aquellos que cuentan con la reputación de tener mucha prostitución infantil atraen a pedófilos de todo el mundo, que pueden permitirse viajar.

Sin embargo, no se puede asumir sencillamente que todos los clientes de los prostitutas menores de edad son pedófilos o individuos que abusan preferentemente de niños. Varias investigaciones indican que, dependiendo del marco en el que trabajan, los prostitutas menores de edad "atienden" entre 2 y 30 clientes a la semana, es decir, aproximadamente entre 100 y 1.500 clientes al año. Incluso si se aceptan las estimaciones más bajas sobre el número de clientes de los prostitutas infantiles, el número de *clientes* total de la prostitución infantil sigue ascendiendo a millones de personas al año. Además, estos millones de clientes forman un grupo muy dispar en base a su nacionalidad, nivel socio-económico, cultura y religión. Pero sería poco satisfactorio explicar el comportamiento de un grupo como éste tan variado y tan grande tan sólo mediante dos desórdenes de la personalidad clínicamente definidos (Pedofilia y la hebefilia), tipos de diagnóstico que a su vez están basados en investigaciones llevadas a cabo con una muestra atípica y relativamente pequeña de hombres occidentales. Es más razonable asumir que la mayoría de estos hombres son primero y sobre todo *usuarios de prostitutas* que pasan a abusar sexualmente de niños a través de su uso de prostitutas, y no pedófilos o hebéfilos que usan la prostitución como un medio para conseguir relaciones sexuales con niños. De lo que se deriva que para entender por qué las personas abusan sexualmente de los niños en términos contextos comerciales necesitamos plantear preguntas generales sobre por qué hay personas que desean comprar acceso sexual a prostitutas, y cómo se relaciona esto con el abuso de niños prostituidos.

En esta sección hemos incluido algunos extractos de las investigaciones realizadas con clientes de la prostitución, en distintos escenarios, lo que indica que, en general, los hombres (y algunas mujeres) usan prostitutas por una de las siguientes razones o por cualquier combinación de ellas

1. Algunos clientes usan prostitutas para satisfacer lo que ellos imaginan que es una necesidad biológica o emocional de buscar un "alivio" sexual/contacto físico

Muchas sociedades inculcan a sus miembros la creencia de que los seres humanos (especialmente los del sexo masculino) tienen un instinto biológico sexual similar al hambre o a la necesidad de evacuar los

intestinos. Respecto al deseo sexual masculino se dice que ellos *necesitan*, en vez de ellos *quieren*, y muchos hombres que no tienen pareja estable, o están separados de ésta, con frecuencia creen que las relaciones con prostitutas son necesarias para su bienestar físico y psicológico. Gran parte de las relaciones mantenidas por marineros, camioneros, soldados y trabajadores inmigrantes con prostitutas son debido, al menos en parte, a este tipo de razonamiento. Algunos turistas y personas locales también explican así sus relaciones sexuales con prostitutas, argumentando que se encuentran solos y que se ven forzados a tratar con prostitutas para satisfacer su necesidad de atención física, bienestar y "alivio" sexual.

En teoría, esto significa que el vínculo entre el uso de prostitutas y la explotación sexual de menores, para estos hombres es enteramente eventual (es decir, sólo abusan de niños porque da la casualidad de que muchas de las prostitutas más baratas y/o más accesibles son menores de 18 años), y hay pruebas que apoyan esta teoría. Por ejemplo, un marinero ucraniano entrevistado durante el curso de una investigación de ECPAT, comentó: "soy un hombre. Tengo necesidades biológicas. He estado en el barco durante siete meses, necesito una mujer". Cuando el barco atracaba en el puerto de un país económicamente subdesarrollado, él iba, por consiguiente, a los barrios de putas, zonas que en sus propias palabras eran, "sucias y horribles" y donde las chicas se empiezan a prostituir a la edad de 12 ó 13 años. Claramente, en este escenario, las posibilidades de que un hombre así abuse de un niño, son muy altas, pero, según el marinero, él no acude a dichos lugares por elección propia, sino "por necesidad". También es importante reiterar el hecho de que es muy típico que los menores prostituídos se concentren en el sector más barato del mercado de la prostitución (en Occidente, esto supone prostitución callejera, y en los países más pobres a menudo implica los burdeles más miserables), de lo que se concluye que los trabajadores inmigrantes y locales, mal pagados, que usan prostitutas para satisfacer sus "necesidades" sexuales imaginarias, es muy probable que abusen sexualmente de prostitutas menores de edad.

Sin embargo, también se da el caso de que mientras muchos hombres justifican y defienden sus relaciones con prostitutas argumentando que sencillamente tienen una *necesidad* sexual biológica, a muy pocos les es totalmente indiferente cómo satisfacer esta "necesidad" y con quién. De hecho, si les diera igual, no habría razón para relacionarse con prostitutas en absoluto, ya que podrían fácilmente "aliviarse" sexualmente solos o con sus compañeros, soldados, marineros, trabajadores inmigrantes o turistas. No hay razón para suponer que son menos indiferentes acerca del *tipo* de mujer que "necesitan" y parece probable que muchos de estos hombres prefieren, en la actualidad, prostitutas de 14 a 20 años, ya que las chicas de esta edad tienden a ajustarse más a los ideales de belleza femenina. Esta tesis se ve apoyada por investigaciones realizadas con prostitutas en ciudades portuarias, que declaran que a medida que una mujer envejece le es cada vez más difícil atraer clientes. Finalmente, la falta de información sobre la transmisión del virus del SIDA y otras enfermedades venéreas puede animar a los hombres que suelen relacionarse con prostitutas, para satisfacer lo que ellos imaginan ser una necesidad sexual biológica, el seleccionar a prostitutas más jóvenes con la creencia errónea de que hay menos posibilidades de que éstas puedan contagiarles enfermedades

2. Algunos hombres usan la prostitución para obtener una impresión de camaradería con colegas o amigos de su mismo sexo.

A veces el uso de prostitutas es una actividad de grupo, considerada placentera porque consolida una identidad masculina compartida e intensifica la sensación de pertenencia dentro de un grupo. Los empresarios que organizan la explotación sexual en grupo para sus empleados, lo hacen precisamente para fomentar dicho "lazo masculino", tal y como lo hacen los clubs de rugby, cricket y fútbol y otras organizaciones que buscan reproducir y reforzar una segregación "sexista" estricta. Los amigos varones también viajan juntos con frecuencia para emprender turismo sexual. Cabría esperar que la presencia de sus compañeros laborales o amigos inhibiría a los hombres de romper los tabúes existentes en torno al abuso sexual de niños, y éste sin lugar a dudas es el caso en lo que respecta al abuso de niños impúberes. Sin embargo, las investigaciones realizadas sobre turistas del sexo y hombres de negocios extranjeros sugieren que el abuso circunstancial de chicas de 15 a 18 años es bastante común. Los hombres de negocios y los turistas del sexo que viajan en grupos de dos o más personas y que fueron entrevistados durante el curso de la investigación de ECPAT, a menudo, se engañaban a sí mismos y se excusaban mutuamente respecto a la

verdadera edad de las prostitutas con las que estuvieron, mientras que otros bromeaban sobre la edad de las chicas, llamándose entre risas, "asalta-cunas" o refiriéndose a la chica prostituída como sus "novias" o "carne de presidio".

3. Algunos clientes usan prostitutas para sentirse "más" viriles

En varias sociedades, por lo demás, muy distintas, se considera de acuerdo con una ideología sexista, que un hombre es más viril cuanto más control ejerza sobre las mujeres, sobre otros hombres, sobre sus propios cuerpos y sobre objetos materiales. A menudo se les alimenta, además, a base de una dieta pornográfica en la cual el hombre "ideal" ejerce un poder enorme sobre mujeres objeto (o, en el caso de mucha pornografía homosexual, hombres). Muchos hombres sueñan despiertos o fantasean cuando se masturban, con la idea de llegar a ser verdaderamente "viriles" en el sentido de tener el poder de mandar sobre otros, y, siempre y cuando tengan dinero, la institución de la prostitución les equipara precisamente con este tipo de poder. Debido a que la industria del sexo reduce a aquellos que trabajan en ella a meras "mercancías" sexuales, simultáneamente convierte a los hombres que la usan en "clientes todopoderosos" y por todo el mundo hay hombres de negocios, soldados, marineros, trabajadores inmigrantes y lugareños que encuentran el uso de la prostitución (así como las visitas a espectáculos pornográficos) como algo positivo por esta razón. Una vez más, debido a que las prostitutas menores de edad se encuentran a menudo en el extremo más barato del mercado sexual, los hombres con menos dinero tienen con frecuencia mayor poder "de consumo" sobre los menores que sobre las prostitutas adultas, y por lo tanto es más probable que pasen, circunstancialmente, a abusar de menores incluso aunque no tengan un interés sexual específico en éstos.

Para los usuarios de la prostitución que están motivados por un deseo de controlar y dominar a seres humanos considerados objetos sexuales, los lugares que combinan una pobreza generalizada con una industria sexual bien desarrollada y altamente comercializada, son ideales. Esto tiene especial relevancia para entender uno de los tipos de turistas del sexo el "-macho"- que visita repetidamente ciudades o centros turísticos que se ajustan a esta descripción. Los viajes anuales o semestrales de estos hombres a dichos lugares son como pasar a través del espejo a un mundo en el que, milagrosamente, todas sus fantasías onanistas están presentes y al alcance de su mano. Esto en parte es debido a que las prostitutas son extremadamente baratas, y en parte porque se ofrece una variedad impresionante de distintas formas de mercancía sexual y de forma tan extensa que pueden pedir "cualquier cosa". Además, se sienten capaces de expresar y representar sus fantasías onanistas porque están desinhibidos por la sensación de que, en estos lugares, las prostitutas realmente no son nada excepto "mercancía". En efecto, la particular organización del comercio sexual en algunas de las ciudades favorecidas por el turismo sexual priva, hasta niveles extraordinarios, de toda identidad propia a las prostitutas, pasando a ser consideradas meros objetos. El aparentemente inacabable número de bares Go Go y de burdeles, por ejemplo, hacen que el turista del sexo tenga la sensación de que no sólo las prostitutas de alguna forma están "producidas en masa", sino que también se trata de mercancía altamente estandarizada (por ejemplo, muchas chicas/mujeres o chicos/hombres de aproximadamente las mismas proporciones físicas son exhibidos con ropas similares, y con frecuencia llevan números enganchados en la ropa). Mientras tanto, los espectáculos de sexo en directo que algunos explotadores frecuentan (generalmente en los que actúan chicas o mujeres realizando actos que implican la expulsión de aire o de objetos de sus vaginas, o extraer largas tiras de tela, o cadenas de campanillas o cuchillas de afeitar) refuerza aún más la idea discriminatoria de que, "esas", son sólo órganos sexuales animados.

No a todos los usuarios de prostitutas les gustan este tipo de trato comercial tan despectivo, pero el placer de aquellos que sí disfrutan con ello parece que guarda relación, en parte, con una hostilidad generalizada hacia las mujeres. El ver a chicas y mujeres alineadas en un burdel, numeradas y a disposición de cualquier hombre que las escoja, es verlas dominadas y humilladas, despojadas de su poder a "negarse" a proporcionar el placer sexual que dichos hombres imaginan es tan primordial para su propio bienestar. Por encima de todo, su placer está vinculado con su impresión de dominio sobre las hembras, como si éstas fuesen objetos sexuales, tal y como muestra el siguiente extracto de una entrevista realizada a un turista

británico:

Una noche fui a un burdel...Te sientan en esos agradables sofás..y entonces abren las cortinas y ahí están todas esas chicas sentadas allí detrás de la pantalla de cristal y todas tienen números...y el tío dice, "¿Bueno, cual te gusta?" Y tú miras a las chicas y ...dices, "Oh, me gusta la número 7 ó la 8" y dices "¿Es una buena chica?" y el contesta, "Si, si tienes cualquier problema me llamas por el teléfono y ya lo arreglaré yo"...Tienen teléfono inalámbrico para comunicarse a través de la pantalla. Manda buscar a la chica, dice "Número 7 ve y vístete"..y ella sabe que ha sido escogida, y entonces se va contigo.

Este hombre ha abusado de prostitutas menores, no porque tenga un interés sexual centrado en los niños, sino porque es moral y sexualmente indiscriminado. A los hombres de este tipo no les importa realmente si la chica que escogen en un burdel o en un bar tiene 14 ó 24, siempre y cuando les "guste" su aspecto, y los que es más, el abuso sexual de menores se convierte en una experiencia sexual más, dentro del abanico de posibilidades que les es ofrecido como "clientes". Un contribuyente anónimo de la "Guía Mundial del Sexo", disponible en Internet, facilita descripciones de las "aventuras" que mantuvo durante sus "vacaciones", la última de las cuales describe una visita a un burdel en el que se ofrecían chicas de 12 años. Los actos sexuales que realizó con una niña físicamente pequeña e inmadura, son recreadas como si se tratara ni más ni menos de cualquier "mercancía/servicio" nuevo y excitante adquirido durante su viaje.

4. Algunos clientes usan las prostitutas para satisfacer un arrebatado impulsivo de realizar actos sexualmente transgresivos y/o dominar sexualmente a individuos extremadamente vulnerables, indefensos, reducidos a objetos y/o degradados.

En el primero de los apartados anteriores se hizo constar que muchos hombres creen que todos los individuos de sexo masculino están poseídos por una especie de instinto sexual "natural" que hace que *necesiten* mantener relaciones heterosexuales. Para algunos hombres (incluyendo la mayoría de los analizados en este apartado) esta creencia constituye la base de una visión del mundo profundamente misógina. Dado que ellos se consideran a sí mismos como víctimas de una compulsión biológica que les obliga a practicar el sexo con cualquier hembra "bonita" que encuentren, consideran que las mujeres controlan un recurso (sus cuerpos femeninos) vital para el bienestar físico de los hombres. Por lo tanto están resentidos con las hembras por su "inmenso poder", mientras que los hombres son considerados como descontrolados e impotentes. Para estos hombres, la prostitución representa un medio de adquirir control sobre sí mismos y sobre otros, como seres sexuales. Tal y como un británico, turista del sexo habitual, lo expresó, prostitución significa "No te tienes que preocupar acerca de salir y conseguir a alguien, porque sabes que en cualquier momento, del día o de la noche, puedes conseguir a quien quieras en cuestión de segundos. Te sientes tan poderoso, sientes que controlas tu vida sexual."

La naturaleza compulsiva de algunos hombres respecto a la prostitución, le da un carácter muy similar al comportamiento sexual de los pedófilos y de los individuos que abusan preferentemente de menores, quienes de forma similar tienden a considerarse a sí mismos como débiles; y a expresar rabia misógina contra el poder que ostentan las mujeres a "negarse" a mantener relaciones sexuales y darles apoyo emocional incondicional. Este tipo de clientes, a menudo, declaran que el placer sexual y psicológico que obtienen mediante el uso de la prostitución proviene mayoritariamente del conocimiento de que están violando la ley, engañando a sus mujeres, mofándose de los códigos morales que les han sido inculcados, o de alguna forma transgrediendo reglas y valores, impunemente. Con frecuencia, el factor riesgo es un componente esencial de la excitación sexual de estos hombres (de ahí los habituales escándalos relacionados con ciudadanos "honrados" y pudientes que son sorprendidos en compañía de prostitutas callejeras, a pesar del hecho de que tenían miles de opciones más discretas).

Para otros usuarios compulsivos de prostitutas, la idea de venganza es más importante para su excitación sexual. Trabajos psicoanalíticos recientes indican que la perversión es esencialmente un desorden sexista desarrollado alrededor de una triada hostil: *rabia* al tener que abandonar uno de los placeres más tempranos

e identificación con la madre, *miedo* de no tener éxito al escapar de su órbita, y una necesidad de *venganza* por haberle colocado en este apuro. Estos estudios son de gran ayuda para entender a dichos hombres y su propensión a abusar sexualmente de niños. Tanto de palabra como de hecho, los usuarios compulsivos de prostitutas expresan su rabia por no ser el centro de las miradas de adoración e indulgencia de una mujer. Perciben a las mujeres adultas que están a su nivel económico, social y/o legal como grandes amenazas, sencillamente porque se encuentran en una posición de control, es decir, que pueden elegir si quieren o no satisfacer las demandas de un hombre. Para una mujer, el encontrarse en una posición en la que puede elegir, implica afirmar su independencia, su libre voluntad, su capacidad para retirarse libremente de una relación y por lo tanto suscitar la rabia infantil de estos hombres. Incluso una prostituta puede ser considerada una amenaza, si, como sucede con muchas prostitutas adultas occidentales, está en una posición que le permite determinar los límites del intercambio contractual. Una entrevista con un turista canadiense resulta reveladora a este respecto. Explicaba que él "odiaba" a las prostitutas. Había estado con prostitutas de todo el mundo, pero odiaba a las prostitutas europeas y a las norteamericanas en particular.

Todo es como una transacción económica. Es por horas, como el servicio de taxis, como si tuvieran el taxímetro en marcha...No hay sentimientos. Si quisiera follar a una muñeca de goma, podría comprar una e inflarla...Una prostituta en Europa nunca te besa. En Canadá, es ridículo. Ya sabes, si vas con una prostituta y no le pagas, ¿sabes que pasa? Que lo llaman violación. Te pueden procesar por un delito de violación.

Le gustaba la impotencia de las prostitutas de los países pobres que visitaba. "Aquí ni siquiera te piden el dinero. Depende de tí. Como turista rico de países en los que la prostitución es ilegal, disfruta sabiendo que, tal y como él dice, "si aquí no pagas a una chica, ella no puede hacer nada. De todas formas se supone que no está contigo. Es sencillamente penoso." Esta intensa rabia contra las mujeres que ejercen el más mínimo de los controles sobre su trato con los hombres, conlleva el que algunos hombres busquen parejas sexuales consideradas especialmente impotentes, y los menores prostituidos claramente encajan con esta descripción. Mientras tanto, debido a que el uso sexual de niños es, por sí mismo, un acto transgresivo, representa una forma de venganza contra las figuras de autoridad, que dichos hombres creen que están intentando controlarles, al igual que contra un mundo que se niega a mirarles con indulgencia. En su forma más extrema, el deseo de este tipo de control y venganza puede llevar a individuos a encontrar placer sexual infligiendo dolor y/o daños a otros seres humanos.

Finalmente hay hombres, y también algunas mujeres, que usan la prostitución como un medio para mantener relaciones sexuales con individuos que ellos consideran como objetos y/o que están degradados de alguna forma. La explicación psicoanalítica para este tipo de interés sexual se centra también en la noción de un miedo intenso a la intimidad. La idea básica es que la gente que se han visto traicionada por aquellas personas de las que dependía en extremo durante la infancia (normalmente progenitores o figuras paternas) a veces desarrolla un miedo patológico a la dependencia. Puesto que las relaciones sexuales implican a menudo un alto nivel de intimidad/dependencia, dichas personas buscan formas de que sus parejas sexuales sean "seguras" y no amenazantes. El elegir parejas sexuales consideradas impotentes (un niño pequeño o una prostituta visiblemente maltratada, por ejemplo) y/o en cierto sentido sub-humana (por ejemplo, usan el término "esas", para referirse a las personas de las que abusan) es una estrategia para seleccionar parejas sexuales que ellos imaginan no están en posición de rechazarles o de herirles.

5. Explotadores que no desean verse a sí mismos como usuarios de prostitutas

Otro subgrupo de usuarios de prostitutas, claramente identificable, es el comprendido por los hombres y mujeres que no se consideran a sí mismos "clientes", y sin embargo, explotan prostitutas. Puede parecer una proeza impresionante el engañarse a sí mismo de esta forma, pero es un engaño que anualmente llevan a cabo cientos de miles de turistas del sexo, al igual que algunos hombres de negocios y residentes extranjeros en Sudamérica, el Caribe, Asia. Son capaces de autoengañarse sobre la verdadera naturaleza de sus relaciones sexuales con los lugareños, debido a que la prostitución toma muchas formas distintas en los países que visitan. Al igual que existe la prostitución organizada en torno a los burdeles, también hay un

sector informal de la prostitución, comprendido por adultos y niños que bien ofrecen de forma independiente sus servicios desde playas, parques o cualquier bar de turistas, o bien complementan el miserable salario que ganan, por ejemplo en trabajos hosteleros o en bares, prostituyéndose ocasionalmente. Además, el intercambio prostituta-cliente, especialmente en el sector informal e independiente, suele ser muy distinto al occidental. Las prostitutas independientes en los países anfitriones de los turistas del sexo, normalmente no cobran separadamente cada servicio sexual ofrecido como lo hacen las prostitutas occidentales, sino que en general ofrecen de entre 18 horas a dos semanas de disposición completa de su persona, y realizan la clase de gestos que en Occidente se consideran como representación de afecto genuino (besos, abrazos, dormir en la cama con los clientes, cuidados físicos como echar protector solar, lavar el pelo o los pies,...etc, son ejemplos de cosas que una prostituta occidental experimentada no haría *nunca*).

Así pues, los turistas del sexo, los residentes extranjeros y los hombres de negocios extranjeros no tienen que ir a un burdel, o incluso a bares de pacotilla para poder elegir a una prostituta, ni tienen que negociar un "acuerdo" por adelantado, dos de las cosas que la mayoría de los occidentales consideran como partes integrales de la "prostitución". Pueden, por lo tanto, interpretar el proceso de "elección" como una confirmación de atracción mutua, en vez de el inicio de una relación comercial. Y cuando el adulto o el niño más tarde le confía a su "cliente" lo desesperadamente que necesita dinero, el cliente interpreta el acto de dar dinero no como un pago por sus servicios, sino como un gesto de compasión o de generosidad. Todo esto hace posible que algunos explotadores sexuales piensen que la chica/chico que están explotando no es *realmente* una prostituta, y por lo tanto ellos no son *realmente* "clientes".

Dichos individuos normalmente se ven motivados a iniciar este tipo de actividad sexual por las razones discutidas en los apartados 1, 2 y 4 anteriores, y porque muchas de las prostitutas autónomas que trabajan en los centros turísticos del sexo, son menores de 18 años (el grueso de la prostitución infantil a menudo tiene lugar, en este sector informal de la prostitución), este tipo de usuario de prostitutas es tan propenso al abuso circunstancial de niños como lo es cualquier otro cliente de prostitutas. También parece probable que los turistas del sexo pedófilos que en su propio país tienden a seguir la pauta de comportamiento del "seductor", en este caso prefieran el sector informal de la prostitución como un medio para conseguir acceso sexual a niños pequeños. Si dichos hombres tienden a ser excesivamente sentimentales con respecto a los niños, y tienen una fuerte sensación de congruencia emocional con éstos, es prácticamente seguro que preferirán conseguir acceso sexual a niños a los que pueden ver jugar por la playa, salpicando en el mar, bebiendo coca-colas, etc..., que a niños maltratados y medio muertos de hambre en pequeños cubículos de burdeles de mala muerte.

IV. MOTIVACIONES PARA EL ABUSO EN CONTEXTOS NO COMERCIALES

Las motivaciones de los adultos para abusar sexualmente de niños en contextos no comerciales, como en campos de refugiados, orfanatos o prisiones, probablemente son más comprensibles si nos remitimos a las ideas discutidas en cualquiera de los apartados 1, 2 y 4 anteriores. Los prisioneros adultos o los refugiados que abusan de adolescentes en prisiones o campos de refugiados, por ejemplo, están probablemente actuando en base a la creencia de que "necesitan" alivio sexual (también por un deseo de sobreponerse a su propia sensación de impotencia, imponiéndose sobre otro ser humano). Cuando los adultos buscan deliberadamente desempeñar cargos de autoridad en instituciones u organizaciones que supuestamente deben satisfacer las necesidades de los niños, para en realidad poder conseguir acceso sexual a éstos, parece probable que están motivados por el miedo a la intimididad y/o a la dependencia y el deseo de controlar a parejas sexuales indefensas, conceptos discutidos anteriormente. El personal clínico argumenta que "la motivación" de los pedófilos y de los que abusan preferentemente de menores, a menudo reside parcialmente en su sensación de "congruencia emocional" con los niños (se ven a sí mismos de alguna forma tan impotentes y débiles como el niño en cuestión). Este mismo sentido de "congruencia" sería muy

fácil de casar con la forma en la que se ven a sí mismos, es decir, como alguien que "ama" y "entiende" a los niños, y las personas abusivas pueden, por lo tanto, creer genuinamente que tienen mucho que ofrecer a los niños abandonados y desatendidos. Seguramente algunos pedófilos han logrado convencer con éxito a otros adultos, agencias de financiación y funcionarios de que son afectuosos filántropos cuyo centro de preocupación son los niños, al tiempo que cometen horribles crímenes contra los niños que están a su cargo.

V. OTROS FACTORES NECESARIOS PARA QUE EL ABUSO OCURRA

Las investigaciones realizadas con hombres que abusan sexualmente de niños en contextos no comerciales en sus países de origen, sugieren que, al igual que necesitan una motivación para tener relaciones sexuales con un niño, se necesitan tres factores adicionales para que el abuso se produzca. En primer lugar, el adulto tiene que superar las inhibiciones externas y crear las condiciones bajo las cuales puede llevar a cabo los abusos. Esto requiere a menudo una extensiva planificación y/o "acicalamiento" de la víctima antes del asalto sexual. En segundo lugar, la persona abusiva tienen que superar la resistencia de la víctima, y típicamente ésto se consigue mediante amenazas, sobornos y/o regalos. Claramente, si los niños están siendo prostituidos se evita la necesidad de "preparación/acicalamiento", y es poco probable que el niño ofrezca resistencia. La cantidad de esfuerzo necesario para crear las condiciones adecuadas para perpetrar el abuso también varía en los contextos no comerciales. Cuanto mayor sea el estatus social en la comunidad, y cuanto mayor sea la autoridad que ejerce la persona abusiva sobre el niño, menos probable será que se sospeche de su interés por los niños. El caso de Freddie Peats, en la India, constituye un ejemplo muy instructivo. Peats dirigía un orfanato, lo que le daba más o menos autoridad absoluta sobre las vidas diarias de los niños a su cargo. También se procuraba activamente, y con éxito, el respeto de la comunidad local (a través de sus obras de caridad, afirmando ser un doctor, etc...). El caso de Frank Beck, en Gran Bretaña, sirve para recalcar que este tipo de abuso no reconoce fronteras nacionales, económicas o "discriminatorias". Puede y de hecho ocurre en cualquier parte del mundo.

Finalmente, la gran mayoría de los pedófilos y de los que abusan preferentemente de menores, saben que su comportamiento es ilegal y/o socialmente proscrito, y tienen que superar las inhibiciones internas para poder perpetrar el abuso. También ocurre que la gran mayoría de las personas abusivas necesitan o quieren un consentimiento ficticio de su víctima. Aunque hay individuos que obtienen placer con actos que son claramente e inevitablemente coactivos o violentos (algunas prostitutas infantiles describen como han sido penetradas vaginalmente o analmente, o forzadas a practicar sexo oral mientras se les caían las lágrimas), definitivamente constituyen una minoría. En ambos contextos, tanto el comercial como el no comercial, los adultos abusivos usan una serie de "distorsiones cognitivas" para justificar y excusar su comportamiento y para convencerse a sí mismos de que los niños que explotan consienten de forma activa el mantenimiento de relaciones sexuales. Estas distorsiones son analizadas a continuación.

1. Distorsiones cognitivas y ofensas sexuales

Las investigaciones realizadas con hombres que cometen ofensas sexuales contra niños en el Reino Unido y en los Estados Unidos, concluyen que las distorsiones en las actitudes y creencias, mediante las cuales los niños son considerados responsables, de alguna forma, de su propio abuso, y que no han sido dañados por sus contactos sexuales con adultos y son capaces de consentir u obtener beneficio de dichas relaciones, es una de las características más comunes que exhiben las personas que abusan sexualmente de menores. Los usuarios de prostitutas (turistas del sexo, lugareños, marineros, soldados, hombres de negocios y residentes extranjeros) emplean precisamente las mismas distorsiones cognitivas con respecto a las prostitutas que ellos explotan sexualmente en su país y fuera de éste. Las investigaciones con personas que abusan preferencial y circunstancialmente de niños han descubierto que estas distorsiones toman las siguientes

formas:

- 1.1. El hecho de que el niño/niña sea identificado como un "prostituto" como contrapartida a considerarle *prostituido* (bien por otra persona o por las circunstancias económicas) le permite al explotador sexual decirse a sí mismo que el niño/niña del que está abusando es responsable de su propio abuso. Los usuarios de prostitutas no tienen en cuenta el hecho de que la inmensa mayoría de las prostitutas son supervivientes de abusos incestuosos, violaciones y/o asaltos, y se han visto obligadas o coaccionadas a ejercer la prostitución por una tercera parte o por la total ausencia de medios alternativos para sobrevivir (esto es cierto en el caso de las prostitutas tanto en los países económicamente desarrollados como en los países subdesarrollados). En vez de ello, los usuarios de prostitutas se dicen a sí mismos que las prostitutas menores de edad que se les acercan, han elegido la prostitución como "una forma de vida". Se dicen a sí mismos que no sedujeron al menor, si no que el niño/niña *incitó* el abuso, al "elegir" prostituirse. Tal y como dijo un turista del sexo acerca de una niña de 13 años, con la que tuvo relaciones sexuales, "Ella estaba esperando algo, y no era una piruleta precisamente". Esta forma de pensar puede ser ampliada para justificar el uso de la fuerza e infligir daños o dolor a los niños.
- 1.2. Las personas que abusan de prostitutas menores de edad, típicamente expresan bien formas de racismo altamente sexualizadas o formas extremas de hostilidad hacia las prostitutas. Sin excepción, los turistas del sexo, los residentes extranjeros y los hombres de negocios, interrogados en el transcurso de la investigación realizada para ECPAT, describieron las culturas anfitrionas como más "abiertas", "naturales" y "libres" sexualmente que la cultura occidental. Esto les permite engañarse a sí mismos sobre el sentido implícito del comportamiento sexual en los países que visitan. Ellos afirman que la forma de bailar de las niñas de seis años *prueba que* están más desarrolladas y son más sensuales que los niños occidentales; que las niñas de estos países con 14 años están ya crecidas y tienen experiencia sexual; que no hay ningún estigma asociado a la prostitución; que "ellos" están todos "en ello" todo el tiempo. Esto a menudo está asociado con una interpretación horriblemente pervertida basada en el conocimiento de la prevalencia del incesto y/o de la prostitución infantil en los países anfitriones. Las personas abusivas creen que el daño causado por los contactos sexuales adulto-niño ya ha sido hecho por otra persona, y que por lo tanto, sus abusos no constituyen el verdadero crimen. De esta forma, los explotadores sexuales se dicen a sí mismos que los niños cuando tienen trato sexual con ellos no salen heridos. Según testimonio de un turista del sexo en el Caribe, especialmente repelente:

El sexo es una cosa natural aquí. Todo el mundo está en ello, los padres lo hacen con sus hijas, los hermanos lo hacen con sus hermanas, no les importa. Lo harían con cualquiera, no les importa quien es ni que edad tiene. Son como animales. Esta es la única forma en la que puedo explicarlo. Son como perros o gatos o gallos. ¿ha visto gallos? ¿La forma en la que se comportan en la granja? ¿ la forma en la que siguen sin parar? Sencillamente saltan encima de la primera gallina que ven. Lo mismo pasa aquí. Para cuando una niña ha cumplido 10 años, tiene más experiencia que, bueno, una mujer estadounidense o una irlandesa no llegarían a tener tanta experiencia en toda su vida...Las chicas aprenden cómo mantener a un hombre feliz. Para ellas es natural, es una forma natural de complacer a los hombres.

Los lugareños usan razonamientos parecidos para justificar su explotación sexual de los menores prostituidos. Para entender esto, es necesario reconocer el hecho de que las prostitutas infantiles en muchas de las ciudades, puertos o ciudades mineras del mundo no son en realidad niños del lugar, sino que bien han inmigrado o han sido víctimas de la trata de niños y proceden de otros países u otras regiones del mismo país, y por lo tanto normalmente no comparten una etnia, una identidad regional y/o nacional común con los hombres locales que abusan de ellos. Además, en los lugares en los que los niños comparten una identidad social común con los hombres locales, el lugareño abusivo se centrará, con frecuencia, en la "inmoralidad" o "promiscuidad" sexual del niño como individuo (en oposición a su "raza" o cultura) para justificar sus actos. Dichos hombres se dicen a sí mismos que, ya que el menor es una "prostituta" (y por lo tanto ya está "sucio" y es una especie de sub-humano), ningún daño puede resultar de sus propios abusos.

1.3. El hecho de que las menores prostituídas necesiten desesperadamente dinero, a menudo para mantener a personas que dependen de ellas, se toma como una evidencia de que consienten y se benefician del contacto sexual con adultos. Los turistas del sexo, por ejemplo, dicen que "las chicas" dependen de ellos: "Si dejáramos de venir aquí, me resisto a pensar en lo que les pasaría a estas chicas". Los clientes locales, los hombres de negocios, soldados, residentes extranjeros y marineros pueden de forma similar decirse a sí mismos que en realidad le están haciendo un favor a los niños brindándoles una "clientela".

Estas distorsiones cognitivas permiten a los explotadores convencerse a sí mismos de que como consecuencia del acto no resultará ningún daño físico ni emocional, y que el niño consiente de forma activa y se beneficia de ello. Los turistas occidentales son especialmente adeptos a crearse razonamientos de utilidad propia. Por ejemplo, una guía sexual turística, anima a los hombres a "probar" explotar sexualmente a niños atados por sus deudas a burdeles, y en caso de que les corra la conciencia, el autor norteamericano observa que "Una forma de racionalizarlo es decirse, si no soy yo, entonces es el tipo que viene detrás de mí. ¿Y cual de los dos es más probable que sea más amable?"

VI. ORGANIZACIÓN NACIONAL E INTERNACIONAL DE LA EXPLOTACIÓN SEXUAL DE MENORES

1. Organización internacional de la pedofilia

En el apartado se hizo constar que los pedófilos y los que abusan preferentemente de niños no constituyen un grupo homogéneo, y esto también es válido en relación con su propensión a organizarse a nivel nacional e internacional. Algunos pedófilos y personas que abusan preferentemente de menores, son, esencialmente individuos solitarios, pero otros desean compartir sus experiencias, pornografía e incluso sus víctimas con otras personas abusivas. Este último tipo se puede subdividir a su vez. Algunos obtienen una impresión de convalidación si se limitan a "compartir" con un número pequeño de individuos que piensan como él, intercambiando cartas y fotografías de manera informal. Otros obtienen satisfacción psicológica (a veces también beneficios económicos) operando en una organización más estructurada y sistemática, sirviendo a redes mayores de pedófilos/personas que abusan preferentemente de niños. Las posibilidades de operar "círculos" internacionales han aumentado recientemente debido a los avances de la informática. Los pedófilos y los que abusan preferentemente de menores, pueden aprovecharse ahora de Internet y de los boletines de anuncios informáticos para establecer contactos fuera de las fronteras nacionales, así como compartir información, experiencias y pornografía, todo con relativa seguridad. Los motivos de las personas abusivas involucradas en dichas actividades son probablemente más fáciles de entender teniendo en cuenta su deseo de a) "normalizar" su propio comportamiento desarrollando contactos con otros como ellos mismos, o b) obtener gratificaciones sexuales o psicológicas de comportamientos que son arriesgados, secretos y manipuladores, y demostrar así el poder de la persona abusiva para controlar a otros, además de dominar sus propios temores. Los beneficios comerciales para los individuos que operan este tipo de "círculo" pedófilo generalmente se cree que son insignificantes; pero los deseos de los pedófilos y de los que abusan preferentemente de menores pueden explotarse de forma rentable "paralelamente" por hombres de negocios que ya están involucrados en el comercio sexual organizado. Por ejemplo, hay agencias de "acompañantes" que procuran/reclutan niños, además de prostitutas adultas para ofrecer mayor "variedad" a sus clientes. Dichas agencias, a menudo, están altamente organizadas, aunque sean pequeñas, y en América Latina así como en Norteamérica y en Europa, sus propietarios equipan a los niños con teléfonos móviles para facilitar el "servicio al cliente" y evitar ser detenidos.

2. Promoción nacional e internacional y organización del turismo del sexo

Esta cuestión aparece tratada en el informe sobre turismo elaborado por el Congreso Mundial Contra la Explotación Sexual de los Niños.

3. Participación de los servicios armados en la organización de la prostitución

Existen pruebas de la participación en la organización de la prostitución de los servicios armados nacionales e internacionales en varios países. A nivel nacional, el personal militar a veces usa su estatus y autoridad para complementar sus salarios, procurando chicas para que se prostituyan de distintas formas o invirtiendo, administrando o "protegiendo" burdeles, incluyendo aquellos que venden órganos de niños. A nivel internacional, el personal militar extranjero ha desempeñado un papel significativo en el desarrollo de las industrias del sexo, en países utilizados para "descanso y recreo", transportando continuamente un gran número de usuarios de prostitutas a dichos países, y participando en el establecimiento y regulación de burdeles militares alrededor de sus bases. En los años 1990, la ONU ha desplegado gran cantidad de tropas por todo el globo, y aunque no se ha sancionado oficialmente el trato con prostitutas, tampoco parece que se condene vigorosamente o se controle. A principios de los años 1990 se han hecho serias acusaciones contra las tropas de la ONU establecidas en Mozambique y en Camboya. Se afirma que, como respuesta a las quejas de los grupos locales sobre la explotación sexual por parte de las fuerzas de la ONU en Camboya, algunos locales se instalaron fuera de los límites y se introdujeron nuevas directrices para los soldados. Según algunas fuentes, estas nuevas "directrices" no eran lo suficientemente estrictas. Se le decía a los soldados que no aparcaran sus coches frente a salones de masajes, y no se hacía nada con respecto al problema de la explotación sexual infantil, ya que, a pesar de todas las pruebas en contrario, el oficial de la ONU a cargo del asunto, sencillamente no creía que existiera la prostitución infantil.

4. La organización de la explotación sexual de los niños por medio de las industrias de "novias por correo" y de sirvientes domésticos

Las industrias de "novias por correo" y de sirvientes domésticos representan otro medio de explotación sexual de menores, así como de mujeres adultas, las cuales están organizadas tanto a nivel nacional como internacional. Por ejemplo, actualmente se ofrecen chicas de 16 años, procedentes de Europa oriental, como "esposas" en catálogos de pedidos por correo, producidos por compañías británicas y alemanas; existe un tráfico de adolescentes africanas y asiáticas para que sirvan como sirvientes domésticas y sexuales a un tiempo, con destinos en Asia y Oriente Medio; en América Latina, los niños con edades comprendidas entre 12 y 18 años son reclutados por agencias de empleo y ofrecidos a hombres solteros como sirvientes domésticos y sexuales.

VII. CONTROL Y REHABILITACIÓN DE LOS EXPLOTADORES SEXUALES DE MENORES

Este informe ha subrayado el hecho de que los niños son explotados sexualmente por usuarios de prostitutas, así como por pedófilos y personas que abusan preferentemente de menores, que pueden ser o han sido usuarios de prostitutas. Esto tiene varias implicaciones en la relación con el control y rehabilitación de los explotadores, los cuales se plantean a continuación.

1. Control legal de la pedofilia y de personas que abusan preferentemente de menores cuando viajan al extranjero

Desafortunadamente, todas las naciones producen sus propios pedófilos y personas que abusan preferentemente de menores, por lo que es importante que cada nación intente controlar y disuadir a dichos individuos. En este informe, no obstante, nos centraremos en las personas abusivas que viajan al extranjero. En general, estos sujetos abusivos son ciudadanos de países ricos que viajan a países pobres, que apenas si pueden permitirse vigilar a sus propios sujetos abusivos, mucho menos los que proceden de países más ricos. Las naciones más ricas tienen la obligación moral de proteger a *todos* los niños de sus propios

ciudadanos abusivos. La mayoría de los pedófilos procedentes de países ricos saben que los contactos sexuales de adultos con niños impúberes constituyen un acto delictivo casi todo el mundo, y son normalmente conscientes de los riesgos asociados con sus actividades. Casi todos, por lo tanto, buscan niños vulnerables, que es poco probable que les denuncien, y sopesarán los riesgos de ser arrestados en distintos escenarios y países. Un caso reciente relacionado con un británico constituye un buen ejemplo. En gran Bretaña, se restringía a cometer sólo abusos sin contacto físico por los cuales no podía ser procesado. Cuando se iba de vacaciones a países pobres (donde creía que los riesgos de ser descubierto y procesado eran mucho menores) no se limitaba, cometiendo contactos genitales, sodomizando niños y filmándose a sí mismo haciéndolo. Este hombre declaró explícitamente, que no hubiera abusado de esta forma de ningún niño si hubiera creído que había una posibilidad real de ser procesado, y dado que era capaz de auto-controlarse cuando estaba en Gran Bretaña, esta afirmación parece plausible. Hay por lo tanto razones para creer que la adopción de legislaciones extraterritoriales que abarquen las ofensas sexuales a niños y un cumplimiento efectivo de dichas leyes, ayudaría a controlar la incidencia, o al menos la severidad, de los abusos sexuales de menores a manos de pedófilos que viajan al extranjero.

Existen pruebas de que mientras las personas, procedentes de países ricos, que abusan preferentemente de menores, saben que sus actividades son ilegales en sus propios países, no siempre son conscientes de que existen leyes sobre la edad mínima de consentimiento en algunos países del "Tercer Mundo". Incluso cuando conocen la ley, al igual que los pedófilos, creen, con frecuencia, que hay pocas posibilidades de ser procesados por dichos actos. Tal y como dijo un canadiense que abusaba preferentemente de menores, respecto a un país del Caribe "A nadie le importa, a la policía no le importa, a los padres no les importa. ¿Por qué debería importarme a mí?". El mismo hombre declaró, sin embargo, que tenía cuidado de evitar tener tratos con prostitutas menores de edad en Europa y en Norteamérica ya que había tenido "malas experiencias" con la ley allí. Otras personas que abusan preferentemente de menores dicen que no cometen ofensas en sus países de origen donde "Te encierran en la cárcel por sólo mirar a una chica". Una vigilancia más visible y efectiva así como la implantación de legislaciones extraterritoriales ayudarían a inhibir a este tipo de ofensor. También ayudaría a reducir la incidencia de abusos circunstanciales de menores perpetrados por usuarios de prostitutas, ya que suelen ignorar las normas legales leyes de edad mínimasobre la edad mínima de consentimiento vigente en los países del Sureste asiático, Sudamérica, el Caribe y África y están convencidos de que las relaciones sexuales con adolescentes son socialmente aceptables en dichos lugares. Aunque muchos de éste último tipo de personas abusivas prefieren creer que los menores que explotan en *realidad* tienen más de 18 años, no creen necesario indagar demasiado con respecto a la verdadera edad de las prostitutas. Esto cambiaría sin lugar a dudas si creyeran que existe un riesgo real de ser procesado por tener relaciones sexuales con una menor mientras pasan sus vacaciones en el extranjero. Es por lo tanto necesario un mayor compromiso internacional y cooperación en la vigilancia de los explotadores sexuales de menores.

2. Controles legales de los usuarios de prostitutas

Ya que la mayor parte de la explotación sexual infantil tiene lugar en términos comerciales, es necesario encontrar formas de control de *todos* los que abusan circunstancialmente de prostitutas menores de edad (esto incluye lugareños, soldados, marineros, camioneros, hombres de negocios, residentes extranjeros y turistas del sexo). Para que sientan el peso de la ley, es imperativo que el *objetivo* del cumplimiento de la ley sobre la prostitución cambie significativamente. En la práctica, en todo el mundo hoy en día, son las prostitutas y no sus clientes los que son vigilados de forma activa. Las chicas de 14 años en adelante son rutinariamente acosadas, arrestadas, juzgadas y encarceladas o bien castigadas por los tribunales de justicia criminal, tanto en países pobres como en países ricos, mientras que los hombres adultos que han abusado de ellas andan libremente. Los usuarios de prostitutas saben esto muy bien, y estiman con razón que los riesgos de verse envueltos en algo más serio que pagar una pequeña multa o soborno son pocos, incluso si la prostituta con la que se encuentran es menor. En algunos países, los turistas del sexo y los lugareños que abusan preferentemente de menores incluso se jactan de su propia impunidad, observando que las prostitutas infantiles que explotan nunca se atreverían a acudir a la policía (incluso si las robaran o violaran) porque saben que sufrirían las consecuencias. Es por tanto vital que el abuso sexual infantil en términos

comerciales se consideren como lo que son, *abusos*. Sólo entonces será obvio lo grotescamente absurdo que es vigilar y encarcelar a las víctimas, en vez de a los delincuentes. Y sólo si los que abusan perciben que serán criminalmente responsables de sus actos de explotación, sólo entonces la ley se considerará disuasoria.

3. Programas de tratamiento para ofensores

La gran mayoría de los explotadores sexuales de menores necesitan imaginarse que sus víctimas consienten activamente de su abuso, y usan varias distorsiones cognitivas para convencerse a sí mismos que este es el caso. Las investigaciones realizadas con hombres que ofenden en contextos no comerciales indican que, aquellos que están convencidos de que algunos niños no son perjudicados por mantener relaciones sexuales con adultos, o que buscan activamente dichas relaciones, también siguen corriendo el riesgo de repetir sus ofensas. Por lo tanto, el objetivo principal de los programas de tratamiento para pedófilos y para los que abusan preferentemente de menores a nivel doméstico, ha sido desafiar las distorsiones cognitivas usadas por las personas abusivas, para lograr que admitan sus abusos en vez de minimizarlos o negarlos, y para fomentar su empatía con sus víctimas. Cuando se han invertido recursos, estos programas terapéuticos parecen haber tenido cierto nivel de éxito. Tal y como dice el director de una clínica para ofensores: "La única esperanza de mantener a los niños a salvo de las personas abusivas es trabajar de forma extensa y continuada y pagar un alto precio con estos hombres para poder interrumpir su ciclo de ofensas. Dicho trabajo -lo "merezcán" o no - es sencillamente la mejor forma que tenemos de proteger a los niños".

No obstante, dado que gran parte de los abusos sexuales de menores tienen lugar en términos comerciales, es esencial que se desarrollen también programas de tratamiento para los usuarios de prostitutas. Y aquellos que cometan ofensas sean obligados de alguna forma a participar en ellos. Canadá, Australia, los Estados Unidos y los Países Bajos son actualmente pioneros en este tipo de programas. Por ejemplo, SEEP, una organización de Portland, ofrece un programa de intervención para clientes de prostitutas que han sido arrestados y un programa de educación y prevención en colegios, universidades, facultades, grupos comunitarios, asociaciones de vecinos y asociaciones comerciales. Su trabajo de intervención con clientes implica seminarios intensivos para los que han cometido una ofensa por primera vez y asesoramiento a largo plazo para los ofensores habituales. El objetivo es desenmascarar las distorsiones cognitivas utilizadas por dichos hombres para legitimar sus actos de explotación sexual, así como educarles sobre las realidades de la prostitución (por ejemplo, el hecho de que en los Estados Unidos, la edad normal a la que los chicos y chicas empiezan a prostituirse está comprendida entre los 14 y los 17 años, que el 85% de las prostitutas declaran haber sido sometidas a abusos sexuales durante su infancia, que el 90% de las prostitutas son coaccionadas a prostituirse por proxenetas, etc...). De esta forma, los seminarios y los programas de asesoramiento intentan que los usuarios de prostitutas simpaticen con las mujeres y niños prostituidos, en vez de denigrarles y considerarles como meros objetos sexuales.

Dicho trabajo es relevante para el problema relacionado con la demanda local, tanto en países pobres como en países ricos, así como para el problema de la demanda de los turistas del sexo, ya que ambos tipos de demanda están secundados por una profunda falta de empatía hacia las menores prostituídas, que suelen ser consideradas como moralmente corruptas y/o "racialmente" o étnicamente "diferentes". Estos programas de intervención sólo pueden trabajar con el apoyo activo del personal de las fuerzas del orden y de la administración de justicia. El cumplimiento de la ley necesita centrarse en los clientes de las prostitutas menores de edad, y los tribunales deben considerar las ofensas sexuales cometidas contra las menores prostituídas con la misma seriedad con la que consideran las ofensas cometidas contra niños no prostituidos.

VIII. ALGUNAS PROPUESTAS PARA EL FUTURO

1. Educación preventiva de personas abusivas y de las potencialmente abusivas

Es preciso desarrollar a nivel mundial programas de educación preventiva con usuarios de prostitutas y usuarios potenciales de prostitutas. Se debe aclarar a los jóvenes conceptos populares erróneos acerca de la prostitución y la sexualidad masculina, algunos de los cuales pueden, de no hacerse así, convertirse en un futuro en explotadores sexuales. La educación sobre el impacto de los abusos sexuales en sus víctimas, sobre las razones de por qué niños y mujeres se prostituyen, sobre las leyes de edad mínima de consentimiento sexual y las leyes de prostitución en todo el mundo, así como sobre los problemas de discriminación por razones de género y razas, ayudaría también a desenmascarar los relatos permisivos que cuentan los que cometen abusos para justificar sus actos.

2. Acciones preventivas con grupos específicos de usuarios de prostitutas y explotadores sexuales de niños

Habida cuenta de que el personal militar y naval constituye una audiencia "cautiva", sería muy sencillo introducir un programa educativo, de acuerdo con las líneas generales del apartado anterior, como parte de su entrenamiento. Es especialmente importante centrarse en el personal militar debido a que las investigaciones realizadas indican que muchos turistas del sexo y usuarios locales de prostitutas, son ex-militares, lo que sugiere que los servicios armados a menudo favorecen "adiciones" a la prostitución de por vida. También deberían centrarse en las compañías que toleran o promocionan el trato de sus ejecutivos con prostitutas. De forma similar, durante los vuelos a destinos de turismo sexual, se deberían poner vídeos educativos a los turistas, que afronten específicamente las distorsiones cognitivas empleadas por los pedófilos y por las personas que abusan tanto preferentemente como circunstancialmente de menores. Esto también animaría a los turistas no abusivos a denunciar el comportamiento de los turistas abusivos cuando sean testigos de abusos.

La demanda de sexo comercializado por parte de los trabajadores inmigrantes podría satisfacerse en parte mediante cambios en las políticas de inmigración y/o las políticas de las empresas que, con frecuencia, separan a la fuerza a sus empleados de sus mujeres o parejas. Las políticas de inmigración opresivas, también fomentan el poder absoluto que ejercen los jefes de los empleados del hogar y por lo tanto, deben afrontarse de forma más general. Mientras tanto, los abusos perpetrados contra menores por parte de los asistentes sociales, directores de orfanatos, misioneros religiosos y trabajadores eclesiásticos podrían reducirse mediante la imposición de procedimientos de investigación y vigilancia más exhaustivos. En particular, las agencias que hacen donaciones en bloque destinadas a proyectos para los países pobres, deberían ser encomiadas a tener más cuidado cuando a) el proyecto ha sido creado y es dirigido por un hombre extranjero soltero, y administrado sin tener que rendir cuentas ante la comunidad local, y b) el proyecto se centra exclusivamente en ayudar a niños pequeños pobres. De igual manera, hay algunos pasos obvios que deberían tomarse para prevenir los abusos sexuales de niños prisioneros (a saber, reducciones masivas de la población infantil prisionera, y la provisión de celdas separadas para aquellos cuya encarcelación es realmente inevitable).

3. Concienciación para animar una mayor vigilancia y número de denuncias de los explotadores sexuales de menores

La educación también podría desempeñar un papel preventivo en los países que están atrayendo recientemente turistas del sexo. Los lugareños con frecuencia no son conscientes del fenómeno del turismo sexual (hasta que es demasiado tarde), y más concretamente, puede que estén poco informados sobre el abuso sexual de menores. Sin este conocimiento, el comportamiento que muestran los pedófilos occidentales con los niños de la calle - comprándoles comida, acariciándoles, llevándoles a habitaciones de hotel - a menudo se interpreta como "amabilidad", y con certeza no se considera como un tema de preocupación. También se da el caso de que actualmente hay varias organizaciones (y cientos de miles de individuos) en posición para ayudar en la vigilancia y prevención de la explotación sexual, que en realidad no ofrecen ninguna asistencia. Con su tolerancia a las relaciones con prostitutas, el ejército, la marina, la industria turística, los que contratan a los marineros y muchas empresas en la actualidad contribuyen al

mantenimiento del problema. Los programas de educación y concienciación deberían usarse para animar a dichas organizaciones a desempeñar un papel más activo para reprimir y vigilar a las personas abusivas. Los turistas individuales deben ser animados a enfrentarse al comportamiento de sus compatriotas que participan en el turismo sexual. Los accionistas y los directores de los fondos de pensiones deben investigar la naturaleza de la "hospitalidad" ofrecida por los directores de las compañías en las que invierten. Finalmente, es necesario educar al personal relacionado con la administración de justicia y el cumplimiento de la ley para que consideren la prostitución infantil en su auténtico significado, que no es sólo el *abuso* de individuos indefensos social, política y económicamente, sino también la violación criminal de sus derechos humanos, recogidos en instrumentos legales nacionales e internacionales.

4. Investigación e Información

Es preciso investigar y/o vigilar en el futuro muchas cuestiones y problemas. En particular, necesitamos más información sobre la naturaleza, organización y escala de la prostitución infantil en distintos países de todo el mundo y sobre la identidad y la motivación de las personas que abusan de menores; necesitamos supervisar el desarrollo del turismo sexual en nuevos lugares; y evaluar los programas de tratamiento terapéutico para pedófilos y usuarios de prostitutas.

Bibliografías seleccionada

- Beckett, R. (1994) "Assessment of Sex Offenders" en T.Morrison, M.Erooga y R.Beckett (Eds.) *Sexual Offending Against Children; Assessment and Treatment of Male Abusers*, Londres: Routledge.
- Degenais, H. (1993) "Women in Guadeloupe: the Paradoxes of Reality", J. Momsen (Ed) *Women and Change in the Caribbean: A Pan-Caribbean Perspective*, Londres: James Curvey.
- Delacoste, F. and Alexander, P. (Eds) (1988) **Sex Work: Writings by Women in the Sex Industry**, (Londres: Virago).
- Enloe, C. (1989) *Bananas, Beaches & Bases*, Londres: Pandora.
- Ennew, J. (1986) *The Sexual Exploitation of Children*, Cambridge: Polity.
- Lanning, K. (1992) *Child Sex Rings: A Behavioural Analysis*, Virginia: National Center for Missing and Exploited Children.
- O'Connell Davidson, J. y Sanchez Taylor, J. (1996) "Child Prostitution and Tourism: Beyond the Stereotypes", en J. Pilcher y S. Wagg (eds) *Thacher's Children*, Londres: Falmer Press.
- O'Grady, R., (1994), *The Rape of the Innocent*, Nueva Zelanda: Pace.
- Singh, S. (1989) *Exploited Children in India*, Calcuta: Sakti Pada Paul.
- Skrobanek, S.(1994), *The Globalization of Trafficking in Women*, Seminario internacional sobre las migraciones y la trata de mujeres, Chiangmai, 17-21 de Octubre.
- Stoller, R. (1986) *Perversion: The Erotic Form of Hatred*, Nueva York: Karnac.
- Sutton, A. (1994) *Slavery in Brazil*, Londres: Anti-Slavery International.
- Truong, T. (1990) *Sex, Money and Morality: Prostitution and Tourism in Southeast Asia*, Londres: Zed Books.
- Wyre, R. (1995) *Murder of Childhood*, Harmondsworth: Penguin.

Reconocimientos

Deseo expresar mi agradecimiento por la ayuda prestada por las siguientes personas en la elaboración de este informe:

Amihan Abueve, Muireen O'Brien, Ron O'Grady, Chris Vertucci, ECPAT, 328 Phaya tai Road, Bangkok 10400, Tailandia.

Shelley Anderson, Just Words, Vn de Wondestraat 23, 1815 VT Alkmaar, Países Bajos.

Anne Badger, Helen Beecher and Frankie Chissim, Coalition on Child Prostitution in Tourism, Unit 4, Stableyard, Broomgrove Road, London SW99TL, Reino Unido.

Simon Carter, MRC Medical Sociology Unit, 6 Lillybank Gardens, University of Glasgow, G12 8RZ, Reino Unido.

Caroline Colaso, Bailancho Manch, 11, Liberty Apartments, Feira Alta, Mapusa, Goa 403507, India.

Jeffrey Gauthier, Martin monto, Department of Psychology, Sociology and Social Work, University of Portland, 5000 North Willamette Boulevard, Portland, Oregon 97203-5798, EE:UU (contactar para más información sobre el SEEP).

Peggy Healy, The Public Interest Resource Center, Fordham University, 140 West 62nd Street, New York, NY 10023-7485, EE.UU.

liz Kelly, Child and Woman Abuse Unit, University of North Londo, ladbroke House, 62 - 66 Highbury Grove, London N5 2AD, Reino Unido.

DI Jim Reynolds, Scotland Yard, London, Reino Unido.

Jacqueline Sanchez Taylor, Department of Sociology, University of Leicester, Leicester LE1 7RH, Reino Unido.

¹ Informe de ECPAT